

El fruto de una



▲ Equipo de agricultura al completo

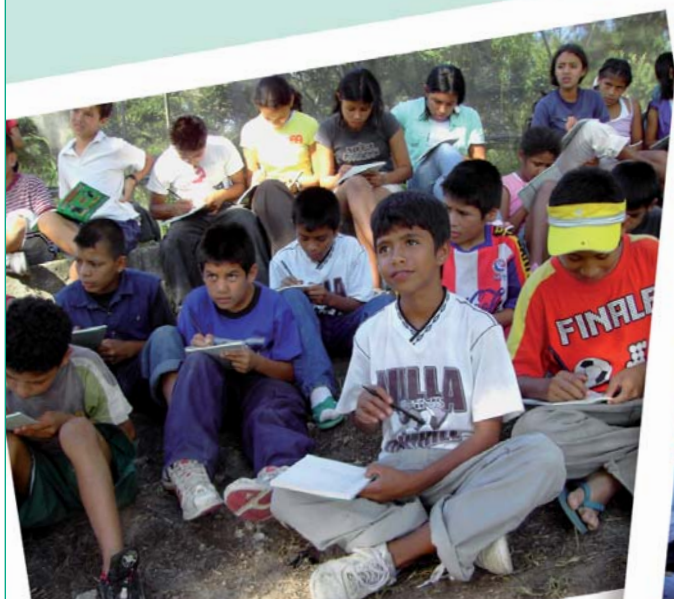
En Honduras pudimos ver y constatar la predisposición natural de los niños hacia el cultivo de hortalizas: disfrutaban preparando la tierra, sembrando, regando y cuidando de sus plantas. Para muchos de ellos es una extraordinaria manera de ocupar su tiempo de ocio o tedio, de una forma entretenida y divertida, además de resultar productiva.

Con el paso del tiempo, pudimos ver cómo en muchos de estos chicos, con comportamientos difíciles y actitudes de rebeldía, paulatinamente, a lo largo de todo el proyecto, se producían mejoras en su comportamiento y disminuía su rebeldía, sobre todo en la escuela, al despertárseles un mayor interés por aprender. La actitud y

Como consecuencia del éxito obtenido en Honduras y al ver la aceptación que tuvo este tipo de proyectos en los chicos y jóvenes que participaron en la experiencia, Eduardo y Pilar repiten la misma experiencia en las otras 8 Casas Hogar que tiene NPH en Honduras, México, Nicaragua, República Dominicana, Guatemala, San Salvador, Haití, Bolivia y Perú, donde cuidan de 3500 niñas y niños huérfanos o abandonados. Nos cuentan el proyecto de Honduras con la perspectiva del tiempo.

predisposición para el estudio mejoró notablemente en muchos de los jóvenes.

Otro de los efectos positivos fue ver cómo su autoestima iba mejorando y creciendo a la par que crecían sus tomates, pepinos, lechugas, chiles, que ellos mismos tenían la responsabilidad de cuidar e, incluso me atrevería a



semilla

Pilar y Eduardo



decir, mimar, porque los niños miman su surco y sus hortalizas, les dispensan unos cuidados tremendos, no dejaban una mala hierba y regaban planta a planta con una paciencia infinita.

Todos quedamos muy satisfechos del proyecto: nuestra familia, los directores, los maestros, los tíos (personal que está a cargo del cuidado de los niños) por todas estas mejoras en su autoestima y comportamiento, e ITER, que vio cómo se alcanzaban los resultados y metas que nos propusimos en las reuniones previas en Murcia, antes de iniciar el proyecto.

Sin embargo, todos teníamos la inquietud, la incertidumbre de qué pasaría con el paso del tiempo una vez que no estuviéramos allí, que un año más tarde se dispó, puesto que el proyecto no solamente continúa con la producción de hortalizas en el invernadero donado por ITER, su dinámica de clases a los niños y la producción de hortalizas en los surcos

asignados a cada niño, sino que dicha área ha sido ampliada, ha aumentado la producción de hortalizas, tienen más personal asignado al proyecto y cuenta con Asistencia Técnica de un programa específico para productores de hortalizas.

Todas las noticias que nos llegan desde Honduras son positivas: 3 jóvenes que trabajaron con nosotros (Mauricio, Herson y Gustavo) continúan sus estudios de bachillerato agrícola; Óscar Cruz, encargado del área de Hortalizas y responsable de la continuidad del proyecto, fue catalogado el mejor empleado de NPH Honduras; la cocina se sigue abasteciendo de papayas, maracuyá, pepinos, tomates, lechugas, chiles, repollos, zanahorias, acelgas, berenjenas... y lo mejor de todo es que los chicos tienen la oportunidad de seguir aprendiendo o perfeccionando cómo producir sus propias hortalizas en sus horas de ocio.

No queremos despedirnos sin recordarles que, como consecuencia de los éxitos logrados en el proyecto de Honduras, ahora nuestro reto es poder replicarlo en cada una de las otras 8 Casas Hogar que tiene NPH, convencidos de las bondades y beneficios que este tipo de proyectos tiene en los chicos y jóvenes.

Por último, queremos transmitir el agradecimiento de los chicos y jóvenes de NPH, que se benefician de este proyecto, a todos los donantes: ITER y sus socios, verdaderos artífices de este proyecto, el Ayuntamiento de Xabia y sus vecinos, al Gobierno de las Islas Baleares, al Ayuntamiento de Cardedeu, a Caja Madrid, Novedades Agrícolas y a Euro, que han contribuido con fondos para financiar el proyecto en diferentes casas de NPH.

▼ Josué

